

REUNION LACANOAMERICANA DE PSICOANALISIS

MAR DEL PLATA, SEPTIEMBRE 2024.

S1, ese Uno.

Hablar de una práctica discursiva tiene incidencias sobre la enseñanza y la transmisión, estar en un discurso, funda una realidad, por eso a nosotros los analistas, nos debe interrogar en qué discurso estamos cuando nos disponemos a sostener nuestra práctica.

Este texto, se apoya en lo trabajado en dos dispositivos diferentes, en un grupo de lectura y trabajo, y en el cartel “El psicoanálisis al revés” con compañeros de la EFLA; ambos acerca del seminario 17 de Lacan, “El Reverso del Psicoanálisis”. Cuenta con un antecedente que es lo presentado en las últimas Jornadas de Carteles y Grupos de investigación de la EFLA.

Lacan, en el Seminario 16, “Del Otro al otro” formula que prefiere un discurso sin palabras, que las palabras no son necesarias para dar cuenta de la esencia, de la estructura de la teoría psicoanalítica. Luego, en su próximo seminario escribe los discursos y con este movimiento en su enseñanza deja de hablar de teoría en psicoanálisis. Hay un movimiento en el modo de **pensar** la práctica, en dar sus fundamentos de existencia; porque ese fundamento no se halla en la teoría del conocimiento, ni en ninguna exterioridad al discurso mismo. Pone en el banquillo al saber como totalización, y como una manera de interpretar las cosas del mundo. Si el saber no es del orden de la naturaleza, del instinto, ni del campo de la episteme?Cuál es el estatuto del saber en psicoanálisis?

El modelo existente hasta que se escribe el discurso del analista, era la filosofía. Alcanzar la episteme, donde el movimiento lo podríamos pensar del otro al Otro, de este modo, la falta de saber encontraría una posibilidad de completud.

A partir de la escritura del discurso del analista podemos pensar cuáles son los fundamentos de esa práctica, a la que no se arriba por la vía del conocimiento ni la designación. Esta escritura es un hecho político que atañe a las escuelas, en tanto no es en ellas que el saber se alcance como totalización. Insta a que el trabajo entre analistas pueda producir algo, que es de otro orden. El objeto como causa de deseo puesto en relación al deseo por la enseñanza y la transmisión.

Con este movimiento, que implica dejar de hablar de teoría, Lacan plantea que se trata de tomar el psicoanálisis al revés, darle su estatuto jurídico, su estatuto de discurso; que es lo que encuentra en la experiencia misma.

El aparato discursivo no es una lectura sobre el sistema de relaciones interpersonales, no es nada abstracto respecto de ninguna realidad. Por el contrario está ya inscripto en lo que funciona como realidad, está ya en el mundo y lo sostiene, forma parte de sus pilares. El mundo es discursivo y no óptico, responde a los sistemas discursivos que lo hacen existir. Entonces el Discurso del Analista (junto a los otros 3) es la escritura con las letras del álgebra, que formalizan lo que se encuentra en la experiencia.

La repetición se impone en la práctica analítica, y tanto Freud como Lacan intentarán dar cuenta de ello. Podemos decir que Freud construye un modelo teórico a partir de lo que encuentra allí y Lacan extremará sus esfuerzos por formalizarla bajo una lógica que no quede librada al sentido, donde la enseñanza y por consiguiente la transmisión se realicen enmarcada en la producción del discurso del psicoanálisis.

Cuando Freud describe la experiencia de satisfacción y el valor de la repetición en la búsqueda de satisfacción, sitúa que de permanecer experimentando ese placer hallado que quedó fijado como huella, la repetición de ese goce sería el camino a la muerte. Sólo la intervención de un tercero puede auxiliar de tan terrible destino. La figura del *Nebenmensch*, otro auxiliador, debería ser escuchada literalmente, Otro. Me importa destacar el valor que tiene la demanda articulada por significantes, que funda al Otro como campo. La entrada misma de la estructura significativa despega la vida, del organismo en el cual se inserta. Lo inanimado, en el fundamento de la vida. El goce como saber articulado por el significante, es lo que se escucha en la experiencia analítica.

En los discursos, que son 4, Lacan escribe las relaciones que tejen el lazo social, y el efecto sujeto que esas relaciones producen. Para escribirlos, introduce las letras; éstas pertenecen al álgebra no a la gramática, S_1 , S_2 , $\$$ y a . Según el lugar que ocupen, arriba a la izquierda dominante, arriba a la derecha saber, abajo a la izquierda la verdad, abajo a la derecha el producto; formalizarán escrituras diferentes de un hecho de discurso. No metalengüejan una realidad existente, sino que la produce como realidad.

Lacan ubica los términos que son móviles, los lugares que son fijos y sus reglas. Las rotaciones levóginas de los términos por los lugares, producen las distintas escrituras del lazo social en juego y también del trabajo analizante, que transformará la falta estructural en una falta activa, a disposición del \$ para hacer con ella o rechazarla. Cómo el sujeto está implicado con eso?

No hay nada en común entre el sujeto del conocimiento y el sujeto del significante, este es supuesto y nada tiene que ver con ninguna esencia. Por el hecho de que hablamos, debemos tolerar perder toda referencia al origen. El significante hace existir las cosas. Si hay materia, es significante.

El S1 es un significante cualquiera que se recorta del campo del Otro, S2 batería significante; es el resultado de una articulación lógica. Se recorta de los otros como excepción y define el campo del cual se recorta. Por existir en el mundo del lenguaje, estamos sujetos al inconsciente y nuestra existencia depende de esto, lo sepamos o no.

En la escritura que corresponde al Discurso del Amo o del Inconsciente el \$ se encuentra bajo la barra, inconsciente cualitativa y lógicamente. Es decir es hablado en S1 por los significantes que ha recibido del Otro e ignora lo que dice ya que su lugar es bajo la barra, reprimido dividido entre lo que sabe y lo que dice.

S1 es el que ordena una acción, S2 realiza el trabajo, pero de este trabajo no saldrá ningún saber, como era pretendido en el modelo filosófico. El trabajo nunca ha engendrado saber, lo que tenemos como producto del trabajo de la repetición, es la caída del objeto como Plus de Goce.

Lacan escribe este término teniendo como antecedente el concepto de Plusvalía que toma de Marx. Hay una diferencia entre el valor de uso, y el valor de cambio del producto del trabajo. Esta diferencia que es el valor que nos interesa, se separa del objeto producido y puede ser acumulado o gastado. A este descubrimiento lo llama Plus de Goce. El objeto a , ocupa el lugar abajo a la derecha, es el objeto caído del trabajo de la repetición. Este objeto es ganancia porque inscribe lo irreducible del objeto y el valor que tiene en la estructura. Es con lo que se podrá maniobrar. Fijación fantasmática o desprendimiento del lugar de objeto que se ha sido para el Otro. Nadie podrá otorgarle valor a las heces si no ha experimentado en su cuerpo la

satisfacción encontrada en retener o desprender el objeto. El valor de uso se ha trocado por el valor de cambio. Es por este objeto que se escabulle que el \$ no es un individuo.

Hallamos en los primeros capítulos del Seminario, que Lacan insiste en cuál es el valor de la experiencia; y se pregunta qué sería de lo que encontramos en la experiencia analítica?

Eso habla, se repite como saber, pero nunca engendrará que al fin se sepa algo; eso gira en círculo si no interviene algo desde afuera. El analista instrumenta con su deseo, lo ofrece en la experiencia para que otro pueda producir el suyo. Lo que la experiencia analítica instituye es la histerización del discurso. Que el \$ en el lugar de la dominante, hable como un Amo es atribuir un sujeto a ese saber. Un cuarto de giro y el analista se hace causa del deseo del analizante para hacer surgir un \$ en el lugar del saber. Esta operación es posible a condición de que el analista se sustraiga de completar con su saber el decir del analizante. Quiero recordar que una cosa es el S2 el significante del saber, y otra cosa es el lugar del saber que es arriba a la derecha. En el discurso del Analista, es el \$ el que ocupa el lugar de saber, existe un \$ supuesto a ese saber que se escucha en la repetición significativa. La repetición cifra goce.

En el lugar del Plus de Goce, tenemos S1 transformado por la operación discursiva. Ese Uno que se encuentra advertido que es producto de una operación simbólica, enfermo de palabras y también rescatado por ellas. Ese Uno que dice cómo lo ha afectado la castración, ya que en el lugar de la dominante ocupaba el lugar de la excepción. Hay una diferencia entre estar dividido y estar afectado por la castración. El que está dividido, no es responsable hasta las últimas consecuencias de lo que dice; el que está afectado por la castración, alcanza un decir que lo hace existir como Uno, ha alcanzado para sí esa diferencia entre valor de uso y valor de cambio, dispone del valor que se equipara al de la plusvalía. Hay otra relación al Inconsciente con el tropiezo, sabe hacer allí con el síntoma de un modo diferente que la histeria. No se sustrae como falo al modo de la histeria, pone en acto su saber hacer con eso. Uno, es quien dice ser, o mejor dicho es lo que dice, y hace lo que puede según su singularidad y sus intereses (todo discurso es de un semblant); pero en caso de querer hacerlo, puede poner el objeto en el lugar de la causa para otro. Ese, que puede ser honesto y no morir de vergüenza al rechazar el deseo que lo habita.

Habíamos dicho que en el Discurso del Amo, el objeto *a* se encuentra abajo a la derecha punto de apoyo necesario donde pivotea con el Discurso del Analista. Lo que está como producto en

el Discurso del Amo, en el Discurso del Analista se encuentra en el lugar de la dominante, comandando el discurso. El analista podrá estar en ese lugar a condición de no ser, de no poner sus pasiones en juego. Nuestro idioma, nos permite hacer una diferencia entre ser y estar. Estar ahí a condición de no encarnar ningún ser, ninguna esencia; por eso es una posición abstinente, se guarda lo que dice como S1 en el lugar del producto. El analista no es objeto causa, no causa nada; si así lo hiciera, sería un Amo y le robaría al que habla la posibilidad de que se escuche en lo que dice. Solamente ocupa ese lugar de agente del discurso, pone a disposición la falta para que el que hable produzca la suya.

Lacan escribe los discursos, para dar cuenta de lo que sucede en la práctica, formalizar el movimiento que produce el trabajo analizante. Dónde encontramos esa formalización? En los modos como se presenta el decir en la sesión, escuchar el lugar desde donde habla y quien habla. El dicho, queda olvidado tras lo que se escucha en lo que se dice. Del dicho al decir hay un trecho.

Podemos considerar que se trata de una escritura en el análisis? Si es así, donde se anota lo que se escribe, si se trata de que eso quedado olvidado? El que habla produce un decir nuevo, sobre eso que ha sido dicho y, olvidar el dicho, tendrá consecuencias en la vida.

Gracias por la escucha.

Cristina Borda. 26/9/24.

(El reverso del psicoanálisis, no implica ningún anverso, es más bien una relación de tejido, una trama, que tiene existencia de lenguaje.)

El S1, significante amo, primera marca significativa; nos introduce en el mundo.

. De esta articulación surge la representación del sujeto como siendo lo que es un significante para otro significante. De esta articulación cae el objeto como pérdida.

Ubicar el valor de la repetición, de lo que no anda, lo que no se detiene, lo que no cesa de no inscribirse permite pensar la relación de la repetición con el goce